

ANSUREZ. Niña, la del bello rostro
y la de los ojos negros;
la esposa en Madrid de Tarphe,
la amante mia en Toledo;
la que olvidar prometía
patria, religion y deudos
y en este harem es sultana,
y tiene esclavos y dueño;
mora !a que amante jura
á un cristiano amor eterno
y en brazos del más dichoso
olvida sus juramentos:
la en Zocodover amante,
y en Madrid de ingrato pecho,
la que promesas olvida
y la que pide recuerdos.
Mora la del bello rostro
y la de los ojos negros,
¿qué has hecho de tus memorias,
responde, Zayda, qué has hecho?

ZAYDA. ¿Volviste en el año acaso?

ANSUREZ. ¿Y qué te importa si he vuelto,
si al buscarte amante mia,
esposa de Tarph te encuentro?

ZAYDA. ¿Y no te han dicho que el rey
Alimenon de Toledo
arrancándome á mis padres,
sordo á mis quejas y ruegos,
me envió como un presente
á Tarph?

ANSUREZ. ¡Eres suya! ¡y vengo
yo á salvarte!... (Con ira reconcentrada.)

ZAYDA. Dí; ¿tu mismo
corazon, como tú ciego,
no te dice hoy al mirarme
que si vivo es que honra tengo?
¿No aprendí yo que un cristiano
tiene, si es que sabe serlo,
sólo una esposa en la tierra
y sólo un Dios en el cielo?
¿No aprendí yo que mi honra
era no ser de más dueño

que de mi esposo? ¿Tú mismo
no juraste á tu Dios serlo,
si yo al mio renunciaba?
Pues, Ansurez, si no he muerto,
¿no te dice más mi vida
que tu temor y tus celos?

ANSUREZ. ¡Ah! Zayda: ¿luego eres libre,
pura, leal?

ZAYDA. Un momento:
¿quién te salvó ayer la vida?

ANSUREZ. ¡Zulima!

ZAYDA. (Retirándose.) Guárdete el cielo.

ANSUREZ. ¡Detente!

ZAYDA. Ámala, eres libre.

ANSUREZ. Oye cómo puedo serlo.

MUSICA.

Cuando la noche su negro manto
tendía ya,
por las murallas impenetrables
de la ciudad,
un caballero tras de las flores
de tu ajimez,
juró mil veces si le querías
tu esclavo ser.

ZAYDA. Cuando la estrella del nuevo dia
brillaba ya,
iluminando los minaretes
de la ciudad,
entre las hojas de los aromos
una mujer
juró mil veces si la querías
tu esclava ser.

ANSUREZ. ¿Te acuerdas, dí?

ZAYDA. Ni un solo dia mi pensamiento
perdido al viento
ví.

A DUO.

ZAYDA y ANS. Vendrán serenos días
y alegres y dichosos,
prestándonos su amparo
mi santa religion,
tu
eternas alegrías
haránnos venturosos,
amándote sin límites
mi puro corazon.

ANSUREZ. Espérame.

ZAYDA. ¿Y si mueres?

ANSUREZ. Huve.

ZAYDA. ¡Sin tí, jamás!

ANSUREZ. ¿Qué importa si me quieres?

ZAYDA. Te adoro.

ANSUREZ. Ven. (Se dirigen á la derecha.)

ZULIMA. (Apareciendo.) ¡Atrás!

(Los dos se apartan, Zulima baja al medio del
proscenio con aire amenazador.)

ESCENA IX.

ZAYDA, ZULIMA, ANSUREZ, despues ALÍ.

ZULIMA. ¡Si en vano por salvarte
mi vida expuse yo,
aquí tendrá castigo
tu bárbara traicion!
¡Venganza sólo quiero,
apréstate á sufrir
la rabia vengativa
del odio que hay en mí!

Á TRES.

ZAYDA.
Salva tu vida,
sálvala, pues,

ANSUREZ.
Salvar tu vida
es mi deber,

ZULIMA.
Temed las iras
de una mujer



deja que Zayda	aunque la mia	que ve perdido
llore á sus piés.	llegue á perder.	su solo bien.
Soy venturosa,	Soy venturoso,	Sean, si insultan
tengo tu amor,	tengo tu amor,	mi santo amor,
sea yo víctima	sea yo víctima	víctimas ambos
de su furor.	de su furor.	de mi furor.

—
HABLADO.

ANSUREZ. ¡Aparta!

ZULIMA. ¡No!

ALI. (Volviendo á aparecer en la puerta del foro y viéndola.)
¡Maldicion!

ZULIMA. ¿Para eso te dí la vida?
¿Y tú, Zayda aborrecida,
huyes?

ANSUREZ. Zulima, perdon.
Es tuya mi vida entera
y eterna mi gratitud;
pero es mia su virtud.

ALI. (¡Señor, no atices la hoguera!...
¡dila que vuelves y huyamos!)

ZULIMA. ¡Oh, no será! Ven aquí.
(Cogiendo á Zayda y colocándola á su lado.)
¡Si con mi amor no vencí
las dos iguales estamos!

ANSUREZ. ¡Oh! no seas rencorosa
y no me hagas olvidar
cómo te debo pagar
tu favor! ¡Zayda es mi esposa!

ZULIMA. ¡Tu esposa! ¡antes que lo sea
de mí tendrás que apartarla!

ANSUREZ. ¡Zulima! (Desesperado.)

ALI. (¡Hay que acogerla!)

ZULIMA. ¡Mi alma vengarse desea!
¡Mira en mis ojos el fuego
que nuestras vidas enlaza,
enemigo de mi raza,
de mi Dios, de mi sosiego.
¡Sé que mi muerte es segura

volviendo tras tí al castillo,
mas no serás tú el caudillo
que hoy vencernos asegura!
¡Hoy en mi poder estás
ó á Zayda abandonas hoy!

ANSUREZ. ¡Zulima! ¡olvidando voy
que eres mujer! ¡Zayda!
(Queriendo recobrarla por fuerza. Zulima saca el
puñal.)

ZULIMA. ¡A atrás!

Su suerte será la mia...
¡muertas las dos para tí!
¡Tarph! (Gritando.)

ANSUREZ. ¡Silencio!

ALI. ¡Suelta!

ZULIMA. (Gritando.) ¡Aquí!

¡Tarph!

ZAYDA. ¡Mátame!...

(Tarph aparece en el foro rodeado de moros. Zulima
corre á él con Zayda de la mano.)

ZULIMA. (Con júbilo.) ¡Alá te envía!

ESCENA X.

ZAYDA, ZULIMA, ANSUREZ, TARP, ALÍ, MOROS.

TODOS. ¡Oh! (Consternados.)

ZULIMA. ¡No es sólo el castellano
quien te hace guerra... repara,
no veis de Zayda en la cara
su amor hácia ese cristiano?

TARPH. ¡Zulima! ¡Ansures! Traidor!
(Á Alí cogiéndole del brazo y bajándole al pros-
cenio.)

ALI. (¡Ay, Dios mio de mi alma!...)
Yo te contaré con calma...

ZULIMA. Tambien es cristiano.

ZAYDA. ¡Horror!

TARPH. ¡Oh! ¡ya én quien vengarme encuentro!
tú el primero morirás.

ZULIMA. ¡Tarph! venganza.

TARPH. ¡La tendrás!

ALI. ¡Yo he pagado el pato!

(Á los moros que le rodean.)
MOROS. ¡Adentro!
(Abren la puerta izquierda, le empujan todos y cierran otra vez corriendo el cerrojo: los demas se extienden por el foro y por la derecha cortando la retirada á Ansurez.)

ESCENA XI.

ZAYDA, ZULIMA, TARPH, ANSUREZ, MOROS.

ZAYDA. (¡Piedad para él, Zulima!)
ZULIMA. (¡No!) (Sin querer escucharla.)
ZAYDA. (¡Que le pierdes!)
ZULIMA. ¡No!
TARPH. (Á Zulima.) ¡Habla!
ZULIMA. Yo anoche de su prision le saqué; le dí la escala para que huyera y maté al centinela.
TARPH. ¿Tú le amas?
ZULIMA. ¡Sí, le seguí al campamento cristiano; tú allí esperabas la muerte del rey: murió Bem-Halar, y yo contaba ser de Ansurez para siempre!
TARPH. ¿Pero, infeliz, no reparas que es tu muerte la que pides?
ZULIMA. Y la suya. ¡Ambos se aman y huían cuando has llegado!
ZAYDA. (¿Qué has hecho?) (Con desesperacion.)
ZULIMA. (Con dignidad.) ¡Morir vengada!...
TARPH. ¡Zayda y él!
ZAYDA. ¡Ya está perdido!
¡Ay de mí! (Á Zulima.)
ZULIMA. ¡Escúchame!
TARPH. (Alejando á Zulima.) Aparta. Ansurez, ¿es cierto?
ANSUREZ. (Con serenidad.) ¡Cierto!
ZAYDA. ¡No, Tarph! ¡mira que te engaña!... (Pasando al lado de Tarph y arrodillándose.)
Él no me quiere... yo sola...

TARPH. Aún de comprender no acaba
mi razon; ¡dímelo todo!

ANSUREZ. Tarph; la vida va jugada,
y en esta hora solemne
no hay mentira que á Dios plazca.
¡Estás vencido! los míos
(Movimiento de indignacion en Tarph.)
una señal sólo aguardan
para salir de la mina
y entrar á saco en tu alcázar,
mientras que dan el asalto
las tropas que afuera avanzan.
Ya no hay para tí remedio.
Y cuando esa señal...

TARPH. ¡Basta!

Tú no la darás, Ansurez;
esa señal esperada
por tu Rey, es tu cabeza
(Zayda se levanta aterrada.)
que caerá por la muralla.
(Ansurez desenvaina la espada, y á una señal rápida
de Tarph, los moros le sujetan por detrás y le quitan
las armas, dejándole otra vez libre, pero sin ellas.)

ANSUREZ. ¡Ah! caiga pues y con ella,
¡caerá en escombros tu patria!

ZAYDA. Ansurez, yo soy tu esposa,
¡moriré contigo! (Abrazándose á él.)

TARPH. ¡Zayda!
tú que mi amor desechaste,
que odio me tienes, ¿le amas?

ZAYDA. ¡Más que á mi Dios!... ¡que no es mio
si á los indefensos mata! (Con desprecio.)

TODOS. ¡Oh! (Horrorizados.)

ZAYDA. (Á Ansurez.) ¿No dices que tu Dios
tiene una Madre en el cielo,
amparo, guía y consuelo
de quien va de su hijo en pos?
¿Que en las desgracias mayores
siempre el cristiano la implora,
que en su mismo cielo llora
por todos los pecadores?
¿Ansurez, no es eso? (Con expansion.)

ANSUREZ. (Conmovido.) ¡Sí!
¿Te importa la muerte?

ZAYDA. ¡No!

ANSUREZ. ¡Sé ante ella mi esposa! (Dándola la mano.)

ZAYDA. (Con explosion y cayendo de rodillas.) ¡Yo,
Santa Virgen, creo en tí!

TARPH. ¡Ambos morireis!

ZULIMA. (Aterrada.) (¿Qué he hecho?
maldita yo!)

(Se va con rapidez por el foro, á tiempo que se oye
el clarín del Rey á lo lejos.)

ANSUREZ. (Desesperado.) ¡La señal!

(En el momento que se oye el toque del primer clarín,
Alí sale por el ajimez pequeño de encima de la
puerta; y pegado al muro, sube por las piedras hasta
la esplanada. Se arrastra para que no le vean y cruza
el muro llegando al torreón donde está colocada la
bandera árabe.)

TARPH. ¿Ves? ¡Sin duda en el real
no está tu rey satisfecho!
Los que ocultos en la mina
tu vuelta aguardan en vano,
del alcázar mahometano
no contemplarán la ruina.
¡Los míos la cegarán
antes que puedan salir!
pues tú los haces morir,
¡tu nombre maldecirán!

ANSUREZ. ¡Infame!

TARPH. ¿Mi odio no ves?

¿que Zayda es tu esposa olvidas?
¡quisiera darte mil vidas
y arrancártelas despues!

ANSUREZ. ¡Sin respuesta su señal!

TARPH. Que las dos escuches quiero,
y en ese cubo primero
(Señalando á la izquierda.)
de tu esperanza fanal,
donde necia tradicion
de los sabios de tu ley,
dice que al clavar un rey
cristiano allí su pendon,

esa Virgen que tu amante
invoca desde su gloria,
á presenciar la victoria
aparecerá radiante;
¡En ese aparecerán
vuestras cabezas clavadas;
en ese cien mil miradas
á un tiempo se fijarán!
¡Tiembla ante Tarph el cruel! (Clarín.)
¡La segunda!... ¡estás dispuesto!

ALI. (Se pone de pie, arranca la bandera y la tira por encima de la muralla hácia fuera gritando.)
¡Madrid por Alfonso sexto
y abajo el pendón infiel!
(El ejército cristiano contesta á lo léjos con aclamaciones. Tarph y los suyos se vuelven aterrados. Ansurez arranca la espada del moro que la tenía. Estos rodean á Tarph y quieren huir. Cuadro rápido y animado.)

TARPH y TODOS. ¡Oh!

MOROS. ¡Traicion!

ANSUREZ. (Con la espada en la mano.) ¡Los de la cava!
¡aquí por el Rey!
Desde la puerta de los jardines.)

TARPH. (Señalando á ALÍ.) ¡Su muerte!...

ESCENA XII.

DICHOS, ALÍ, en el muro, los ÁRABES, que vienen por el foro huyendo.

UNO. ¡Socorro, vacila el fuerte!

VOCES. ¡Victoria!

(Dadas por los cristianos armados, que entran por la puerta de los jardines, y por el ejército que está fuera de la plaza. En este momento aparece el Rey, sobre el cubo de la izquierda, con la bandera cristiana en la mano.)

ANSUREZ. ¡El Rey la cruz clava!

TARPH. ¡Él á muerte se condena!

(Desnuda el puñal y sube por la escalera del cubo con precipitacion y fuera de sí. Gran ansiedad.)

REY. ¡Dios, si es grata mi victoria,



inúndela con su gloria
la Virgen de la Almudena!

(Alza el pendon castellano y le clava en el torreón del cubo. En éste momento todo el murallón de la izquierda se desploma; sepultando á Tarph entre las ruinas y apareciendo la imágen de piedra de la Virgen que existe aún en la Cuesta de la Vega. Sobre todos los torreones y almenas aparecen los cristianos con banderas desplegadas y los árabes vencidos.)

Todos. ¡Ob!... (Con asombro y alegría.)

ANSUREZ. Tú, que en el cielo brillas,

Madre de Dios venerada,
ante tu imágen sagrada
mira á Madrid de rodillas!

(Todos se arrodillan y rinden las banderas y las armas. El Rey continúa sosteniendo el pendon cristiano. Zayda está al lado de Ansurez; Alí se ve rodeado por un numeroso grupo de cristianos en el torreón de la derecha.)

HIMNO GENERAL.

Astro del día,
hija del cielo,
guía y consuelo
del pecador,
haz que en los muros
que has clegido
siempre esté el lábaro
del Redentor. (Cuadro general.)

FIN.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 2 de Diciembre de 1863.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

ZARZUELAS.

Americanos de pega.....	1	R. María Liern.....	Libro.
Don Roman y Don Ramon.....	1	Usera y Lopez y Schanbrunn.....	L. y M.
Dos telégramas.....	1	Portero y Segura.....	L. y M.
El aceite de bellotas (Monólogo).....	1	R. María Liern.....	L. y M.
El gran día.....	1	N. Serra y Bengoechea.....	L. y M.
El que va á morir te saluda.....	1	Belza y Balart.....	L. y M.
El sargento Lozano.....	1	Hurtado y Nuñez-Robres.....	L. y M.
Entre bastidores.....	1	N. Serra y Carreras.....	L. y M.
Flor de los cielos.....	1	N. Serra y Bengoechea.....	L. y M.
Fuego en guerrillas.....	1	Manuel Nieto.....	Música
La voz de España.....	1	Altadill y Fossa.....	L. y M.
Las hijas de Fulano.....	1	Amalfi y Fernandez Caballero.....	L. y M.
Los rosales de Mañana.....	1	Guillermo Cereceda.....	Música
Pedro el Veterano.....	1	Liern y Monfort.....	L. y M.
Un sevillano en la Habana.....	1	Leopoldo Palomino de Guzman....	Libro.
El hostelero de Riela.....	3	Belza y Gabriel Balart.....	L. y M.
Una cancion de amor.....	3	A. Hurtado.....	Libro.

Ha dejado de pertenecer á esta Galería la comedia en un acto de D. Eduardo Navarro, titulada: *Por un descuido*, y la música de las zarzuelas en un acto del Sr. Rossetti, tituladas: *El cuerpo del delito*; *El padre de mi mujer*; *Un auto de prision*, y *Un jaleo en Triana*, así como las siguientes obras del señor Breton de los Herreros: *Por una hija*, comedia en un acto, *Al pie de la letra*, *Quando de cincuenta pases*, *El abogado de pobres*, *Elvira y Leandro*, *Entre dos amigos*, *La hermana de leche*, *La hipocrestia del vicio*, *Los sentidos corporales*, *María y Leonor*, y *Mocedades*, comedias en tres actos, y el libro de la zarzuela en tres actos, *Cosas de D. Juan*.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

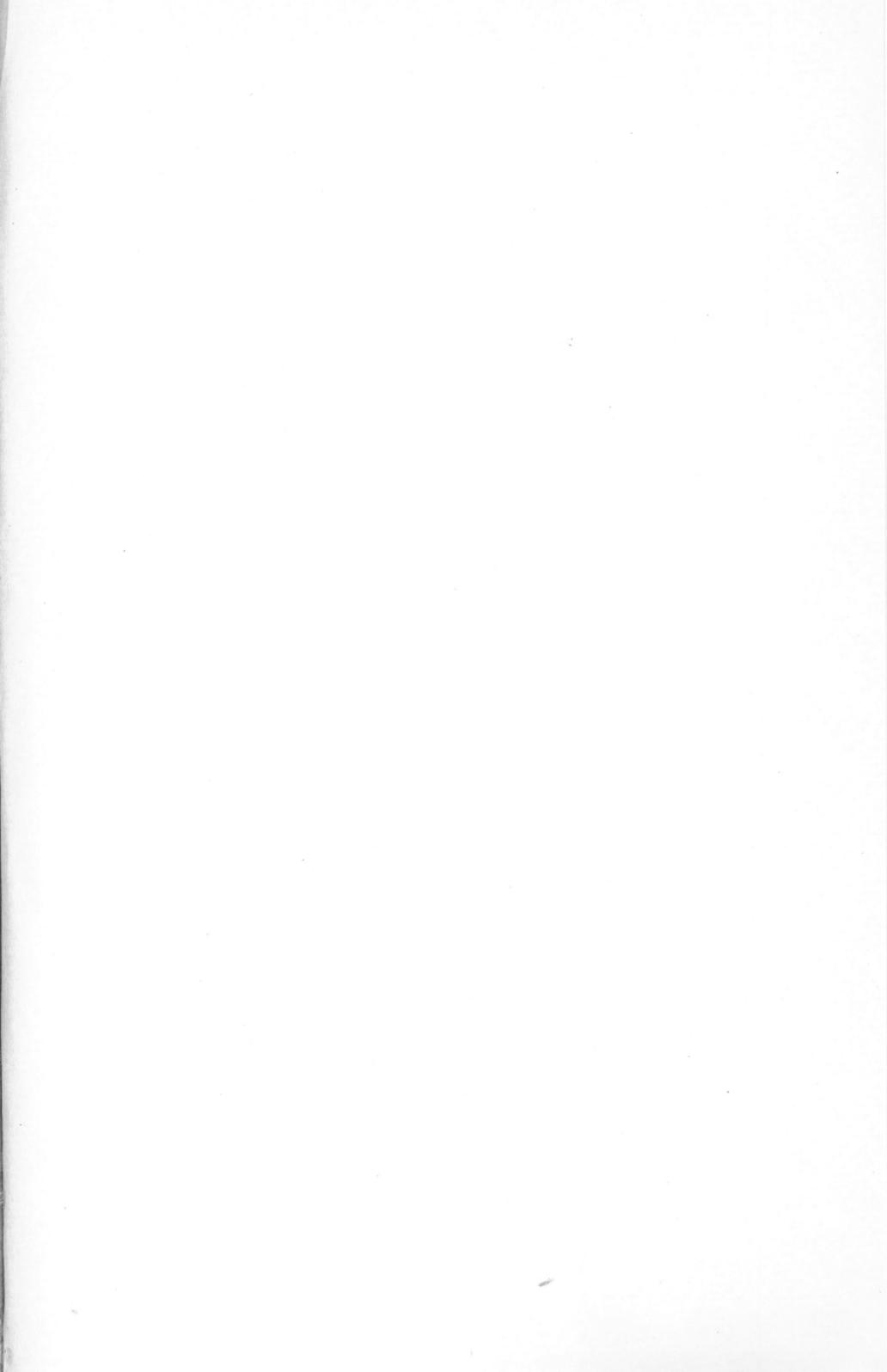
En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9,

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.







1064855

